

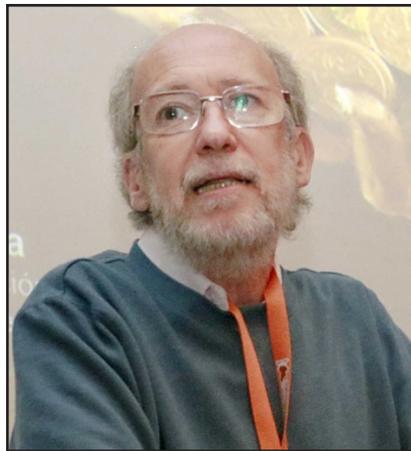
## ESTEBAN O. LAVILLA

por Gustavo Scrocchi

Mi relación con Esteban comenzó hace casi 170 años, cuando Alderano Manucci y Giovanna Quintavalle, nuestros tatarabuelos, se casaron en la Isla de Elba, Italia, en 1855. Uno de sus hijos, Angiolino, se casó con Maria Magnanini (bisabuelos de Esteban), y una de sus hijas, Isabella, se casó con Paolo Scrocchi (mis bisabuelos) y decidieron emigrar a Argentina.

Ambas familias continuaron en contacto y nuestros padres y abuelos se frecuentaban, pero a pesar de ello, recién nos conocimos personalmente hace 50 años, cuando en 1974 decidimos estudiar juntos para el primer práctico de Introducción a la Zoología. A partir de ese momento estudiamos juntos toda la carrera de biología y ya desde primer año comenzamos a trabajar en el Instituto de Herpetología de la Fundación Miguel Lillo de San Miguel de Tucumán. Durante todos estos años trabajamos lado a lado y dirigimos proyectos, publicamos trabajos, dictamos cursos, y también viajamos tanto por trabajo como por diversión.

Estos 50 años afianzaron una amistad que quizás me impida ser totalmente "académico" al reseñar la vida de Esteban, pero sus logros



hablan por sí mismos y por ello mi tarea no será muy difícil.

Aunque le interesan todos los aspectos de la vida animal, la mayor parte de su trabajo lo desarrolló estudiando anfibios. Estos animales, y particularmente sus larvas, atrajeron su atención desde que comenzó su carrera y dedicó sus primeros trabajos a aspectos morfológicos y ecológicos de los renacuajos. Al mismo tiempo, continuaba con su afición por el andinismo que lo llevó a escalar montañas de toda nuestra región (incluyendo uno de los puntos más altos de Sudamérica, el Volcán Ojos del Salado, de 6890 m de altura), y la conjunción de "anfibios" más "alturas" hizo que estudiara, lógicamente, la Familia de ranas más emblemática de los Andes y una de las más interesantes del mundo, los Telmatobidae, que pasan su vida

dentro del agua y viven en las regiones más altas y más frías de nuestro continente.

Desarrolló su tesis doctoral estudiando las larvas de esta Familia y para ello estandarizó las comparaciones a realizar y los caracteres a usar en su estudio, metodología que posteriormente fue utilizada por diversos autores en el estudio de renacuajos. Para poder estudiar las larvas no sólo visitó casi todos los museos que tenían material de la Familia, sino que recorrió prácticamente toda el área de distribución de la misma (desde Ecuador hasta el sur de Argentina y Chile de acuerdo a las especies que incluía en ese momento), lo que además le permitió obtener material de muchas especies poco conocidas y varias nuevas para la ciencia.

Continuó las investigaciones sobre anfibios, ampliándolas para englobar aspectos de anatomía, ecología, sistemática, taxonomía y nomenclatura, temas en los que publicó en coautoría con muchos de los más conocidos especialistas en el estudio de anfibios en todo el mundo. No hace falta explayarse demasiado en el currículo de Esteban, sus más de 170 trabajos, 11 libros, 15 obras de divulgación,

65 conferencias, su nombramiento como Profesor visitante en las universidades de Salta, Argentina, de Kansas y de Richmond, Virginia, en Estados Unidos y los reconocimientos de la Asociación Herpetológica Argentina, la Sociedad Boliviana de Herpetología, la Sociedad Cubana de Zoología, la Red Chilena de Herpetología, y varias instituciones argentinas, hablan por sí solos. Pienso que es mejor centrarnos en otros aspectos de su vida y su obra, para tener una idea cabal de la personalidad de quien hablamos en esta reseña.

Si bien el estudio de los anfibios fue central en su tarea, otros temas atrajeron su atención y su trabajo. Uno de ellos es la historia de la biología, interés que unido a la importancia dada en sus investigaciones a la taxonomía, lo llevó a profundizar el estudio de Lineo quien en su obra *Systema Naturae* de 1758 originó la nomenclatura binominal que utilizamos hasta hoy, obra de referencia obligatoria cuando tratamos anfibios y reptiles neotropicales. Esteban Lavilla es probablemente uno de los biólogos que más conoce la obra de Lineo (según sus palabras uno de los autores más citados y menos leídos de la biología) y de sus discípulos, lo que le permitió solucionar y corregir errores y malas interpretaciones que en algunos casos se remontaban hasta unas pocas décadas posteriores al trabajo original del autor sueco.

Los viajeros y exploradores de América del Sur y los más importantes autores de la historia sistemática y taxonómica de anfibios y reptiles también cautivaron su atención y dos libros muestran el alcance de sus estudios en este campo: "Los anfibios y reptiles de El Paraguay ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)", y "J. G. Schneider's *Historiae Amphibiorum*. Herpetolo-

gy at the dawn of the 19<sup>th</sup> century", en los que con sus coautores (G. Wilde, de la UN de San Martín, y A. M. Bauer de la Universidad de Villanova, Pennsylvania, respectivamente), comentan, analizan y actualizan los trabajos originales.

El libro sobre Schneider, uno de los primeros herpetólogos poslineanos y de referencia ineludible, incluye la traducción del latín de la obra original y debido a que el autor alemán cita centenas de figuras de otras obras, los autores buscaron y reprodujeron la totalidad de las mismas, ya que sin las figuras a las que se refieren, las descripciones del autor alemán serían de mucha menor utilidad.

Otro aspecto que quiero destacar es que Esteban ama la docencia y tiene una gran capacidad para interesar a los alumnos y hacer entender temas complejos. Su capacidad docente no se limita a las audiencias académicas, con la misma facilidad puede dar clases de posgrado o charlar con alumnos de jardines de infantes, y en todos los casos hacer que la biología de los anfibios sea un tema atrapante.

Desde que comenzó como auxiliar estudiantil hasta llegar a ser Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán, lo vi preparar sus clases con total dedicación, aun sobre temas que conoce en profundidad y sobre los que en principio no necesitaría trabajo previo para hacerlo. Cada vez que debe dictar un tema vuelve a preparar la clase y busca una nueva manera de enseñarlo. Algunos de sus alumnos de la época en la UNT, hoy colegas, aun recuerdan las anécdotas y datos que mencionaba en sus clases para hacer que los conceptos que enseñaba quedaran grabados sin mayores esfuerzos.

Lamentablemente, a finales de la década de 1980 el CONICET, como siempre preocupado por lo que ocurría en Buenos Aires y sin tener en cuenta las realidades totalmente distintas que vivimos en las otras provincias argentinas, decidió que no se podía pertenecer a la Carrera del Investigador y tener cargos en más de una Institución diferente. Esto hizo que Esteban debiera dejar su Cátedra de Vertebrados, pero siguió dictando clases especiales en materias de grado y continuó con el dictado de cursos de posgrado, actividad que ya realizaba y que desarrolló y desarrolla en Argentina, Bolivia, Ecuador, España, Paraguay, Venezuela, y que continúa hasta hoy, ya jubilado.

Como es lógico, la docencia no sólo se centró en el dictado de clases. Fue un prolífico director de becarios e investigadores y de tesis de grado, de maestría y doctorado en nuestro país y países limítrofes. Como aprendiéramos de nuestro maestro, Raymond Laurent, nunca fue un profesor que exigiera tiempos y resultados, respetando siempre las características personales de cada alumno; enseñaba charlando en su gabinete que siempre estaba abierto y donde nadie necesitaba solicitar audiencia previamente. Sus enseñanzas dieron resultado y se multiplicaron por medio de sus alumnos. Hoy ya tiene "nietos" y "bisnietos" académicos.

Un aspecto que no se relaciona con su actividad profesional pero que desde siempre fue parte importante de la vida de Esteban, es su amor por las artes. Siendo estudiante se unió al Coro Universitario de Tucumán y participó durante muchos años en las actividades del mismo, hasta que la falta de tiempo, debido a su trabajo, le impidió continuar. Es un lector incansable y en coincidencia con ello, es un bibliófilo notable

y su gran biblioteca incluye no sólo temas de biología (posee primeras ediciones de varias obras fundamentales), sino literatura sobre los más variados temas y autores. Por esta atracción hacia las letras, participó durante muchos años en las actividades de la Sociedad Argentina de Escritores y la misma lo reconoció en 2003 nombrándolo Miembro de Honor.

Pero su interés en las artes no se agota en música y literatura. Desde

su juventud se interesó en las artes visuales y comenzó a frecuentar talleres y galerías y es amigo personal de muchos artistas de fama nacional e internacional. Como mencioné de su biblioteca, también su colección guarda importantes obras de muchos artistas reconocidos.

Ahora mencionaré las características que considero más importantes de Esteban, ya que su aspecto y su seriedad hacen que quienes no tengan contacto personal con él,

muchas veces piensen que es poco sociable. Quienes lo conocemos sabemos de su calidez, su humorismo, su generosidad y su capacidad para hacer que las personas se sientan cómodas. Así como su laboratorio estuvo siempre abierto a quienes necesitaban o querían visitarlo, su casa es centro de reuniones de amigos y familia. Para finalizar esta imagen de Esteban dejo mi opinión sobre él: les aseguro que es el mejor amigo que alguien puede tener.